

## TEMA 3

# SER CATEQUISTA

¿Cuántos son los catequistas en Italia? Las parroquias son cerca de 23.000 y los catequistas deben ser entre 200.000 y 300.000. En verdad un gran número de personas disponibles, felices de estar al servicio de la catequesis y de la evangelización. Una realidad confortante, de gran relevancia. Según una reciente investigación socio-religiosa, hecha en la diócesis italiana de Morante-Orlando, los catequistas se pueden dividir de la siguiente manera: el 79% son mujeres, el 70% tiene menos de 50 años, el 58,7% tiene diploma de la escuela superior y el 15,2% la licencia. Casi el 30 % hace catequesis más de 15 años; para el 57,4% se trata de catequistas elegidas por el párroco.

Las principales motivaciones que empujan a ser catequistas son: proseguir así el camino personal de fe (50%), responder a la vocación cristiana esencialmente misionera (51,1%), es una forma de participar en la vida y actividad de la comunidad (44,7%).

### **1.- HACER CATEQUESIS: RESPUESTA A UNA LLAMADA**

Es el Señor quien llama a sus catequistas para su Iglesia...

Quien, llamado a hacer catequesis, supera la sorpresa y el temor y dice “sí” realiza un gesto importante: al Señor que lo invita a desarrollar un servicio cualificado en la comunidad eclesial, él responde “sí” con fe y generosidad.

“Los catequistas laicos no son simples ejecutores, casualmente encargados por el párroco para desarrollar cualquier servicio. Son destinatarios de una llamada divina, enraizada en el Bautismo e integrada en la Iglesia” (CEI, *La formazione del catechisti nella comunita cristiana* 11). Decir esto significa colocar el servicio de los catequistas entre los “ministerios”: hacer de catequista es la respuesta a una verdadera y propia vocación: vocación a un específico servicio eclesial, como hace el sacerdote, la monja, el misionero... “no se trata de cubrir agujeros pastorales. Se trata de ayudar a cada cristiano a descubrir su específica vocación en la iglesia y en el mundo” (CEI, *La formazione del catechisti nella comunita cristiana* 12).

## **Una respuesta de fe y amor**

Con frecuencia el párroco es quien pide a alguno, que ve preparado, dar catequesis. Otras veces quien hace la invitación es un coordinador de la catequesis. Y puede ser también el hijo que, haciendo notar a su madre que en la parroquia no hay bastantes catequistas, la invita más o menos explícitamente a hacerse catequista.

Algunos, por diversas razones, encuentran muy fatigoso decir “sí” a esta invitación. Otros, sin embargo, aceptan enseguida. Son cristianos, con o sin hijos, que comprenden la importancia de comunicar a las nuevas generaciones la fe en Dios.

Una vez aceptado, se debe perseverar. Porque las dificultades no faltarán: algunos muchachos son poco receptivos o inquietos; bastantes familias demuestran escaso interés por la actividad de sus hijos en la catequesis y por el trabajo de los catequistas. Gracias a Dios habrá también palabras de ánimo y sustento por parte de otros catequistas, responsables de la catequesis, del párroco.

He aquí el testimonio de algunos que han respondido a la invitación y son catequistas.

*“no me esperaba esta riqueza, ¡tenía mucho miedo! Un año después digo que es un paso serio que muchos pueden dar. ¡vale la pena!” (Teresa).*

*“Primero hacía muchas preguntas sobre el contenido, la organización, el trabajo requerido, la preparación. Después he aceptado meterme en el camino, y no lo cambio. Hace dos años que hago catequesis con mucho interés y convicción” (Francesco).*

## **2.- CATEQUISTA HOY**

Durante un tiempo aquellos que hacían catequesis eran sobre todo madres. Pero no está escrito en ningún lugar que debían ser solo madres. ¿por qué no un padre? Ciertamente, una madre y un padre que hablan de Dios a su niño inciden sobre él más que cien catequistas... Porque la madre o el padre no se limitan a leer y explicar el texto del catecismo, como se hacía en la escuela...

## **Catequista “animador”**

No es aceptable un catequista que se identifique con una hora de escuela. Así el catequista no será más que un enseñante... el catequista es capaz de hacer amistad con los muchachos que le vienen confiados. Construye con ellos relaciones interesantes. Los hace entrar en relación con la comunidad parroquial. Los hace dialogar, también mediante la familia, con sus ambientes de vida, en particular con la escuela, en la que se pasan gran parte de la jornada.

La figura del catequista, empeñado una hora a la semana en una intervención catequística, desligado de otra actividad parroquial, ha sido en el pasado ( y en cierto modo continua siendo) la más difundida. Ella, a nivel personal, constituye un precioso testimonio; pero objetivamente resulta del todo inadecuado, porque no está en condiciones de alcanzar los objetivos actuales de la catequesis. No es capaz de iniciar a los muchachos a la vida cristiana en su globalidad, garantizando el crecimiento en las dimensiones del conocimiento de la fe, de la celebración, del comportamiento moral, de la pertenencia eclesial, del servicio...

En concreto, hoy se ve la exigencia de que el catequista tenga también la capacidad de ser animador. El término “animador” hace naturalmente referencia al grupo, a la comunidad. De aquí la determinación de “animador de la comunidad”. El catequista sensible por la animación trabaja en grupo y en función de la comunidad. Por esto:

- Se confronta con otros catequistas y colabora con ellos.
- Participa de la programación y la coordinación de la actividad pastoral, llevando consigo su sensibilidad catequética (fundamentalmente educativa).
- Dialoga asiduamente con los padres de los muchachos implicándolos progresivamente en un camino personal de fe.
- Guía a los muchachos en la experiencia de grupo, en oratorios o instituciones similares. Pensando de modo particular en la formación cristiana de los muchachos, que tienen sus propias exigencias, es posible y también oportuno pensar una nueva figura de “catequista de niños”, que retome e integre la figura tradicional, habitual. Ella resume en sí múltiples funciones, no siempre realizándolas todas al tiempo, en primera persona. Es normal por ello la colaboración con otros más especialistas en particulares ámbitos formativos,

trabajando de modo convergente con vistas a la realización del mismo proceso formativo.

Esta nueva figura de “catequista de niños” no es sólo un sueño, constituye ya una realidad, experimental y limitada en el número pero prometedora.

En el momento actual de reflexión y de experiencia, se puede indicar como capacidad característica del “catequista de niños” las siguientes:

- a) capacidad de integrar la catequesis tradicional en un verdadero y propio camino de iniciación cristiana.
- b) capacidad de implicar en el camino de maduración humana y cristiana de los muchachos todas las mediaciones educativas: Familia, escuela, parroquia.
- c) capacidad de educar a los muchachos en la pertenencia eclesial y de abrirlos al contexto social en el que encuentran su lugar en la parroquia.

### **3.- CATEQUISTA CON DENOMINACIÓN DE ORIGEN**

En la reflexión sobre la figura del catequista se puede y se debe hacer acentuaciones provocadas sobre todo por situaciones particulares de tiempo y lugar. Se dan así diversas figuras de catequista. Pero más allá de este justo pluralismo, es oportuno preguntarse: ¿existen en estas figuras rasgos comunes, que forman parte de la “figura base” del catequista? ¿Se dan rasgos constitutivos y permanentes, también encarnados, actualizados, vividos de modo original en correspondencia con la variedad de tiempos, de lugares y personas?

La respuesta a estos interrogantes es “sí”. Vamos entonces a descubrirlos.

#### **El catequista es un maestro**

Esto, ciertamente no en sentido de quien transforma el encuentro de catequesis en una escuela, sino porque es llamado a hablar de temas que los muchachos no conocen y explicar una realidad que conocen poco o mal: el significado de una palabra, de un aspecto de la fe, de una fiesta litúrgica.

Como cada maestro, hará las preguntas para asegurarse que los muchachos hayan entendido bien. Un ejemplo: “¿Cuántas personas son nombradas en el texto? ¿qué hace Jesús? ¿qué dice? ¿habéis entendido que quiere decir “paralítico”?”.

Naturalmente debe hacerlo de manera que su acción formativa no se reduzca solo a su enseñanza. En particular, debe evitar aparecer como maestro aburrido y pedante. Por otra parte, la catequesis tiene ciertamente elementos comunes con la escuela, pero no es la misma cosa.

El catequista debe ser un “buen enseñante”, capaz de enseñar de modo correcto, interesante y eficaz; capaz de enseñar para la vida. Por esto debe prepararse adecuadamente, debe formarse (ver tema 7: *La competencia comunicativa del catequista*).

En el hacer catequesis no se puede improvisar. El catequista debe saber cuál es su tarea: como un guía experto conoce bien su trabajo. Ha adquirido los contenidos y los ha asumido de manera personal, original, vital: también de modo creativo. La creatividad es propia de quien ama el servicio que tiene y sobre todo ama a los muchachos y sabe adaptarse cada vez a su situación, sabiendo que eso que enseña no es un repetir fórmulas, sino transmitir una verdad que interpela y provoca.

Como un “buen enseñante”, además de estudiar los textos, las guías y los subsidios, el catequista debe sentarse a mirar los dibujos animados y las películas que ven los muchachos cada día, interesarse por los textos que usan en la escuela, por sus juegos... Tendrá tantas cosas que aprender sobre cómo expresarse, sobre cómo conectar el mensaje con los muchachos.

El catequista es también un “buen narrador”. “¿Quién ha sentido hablar de Moisés? Su mama lo metió en una cesta de mimbre y lo dejó sobre el agua del Nilo: ¿sabéis por qué? Ahora os contaré la maravillosa historia de Moisés...” Los muchachos están hambrientos de historias. Si el catequista posee el arte de narrar, tendrá al grupo de catequesis siempre pendiente. Los muchachos recuerdan mucho las historias. El catequista saca de la Biblia, de la vida de los santos, de la historia de la Iglesia, de la vida cotidiana, del reino de fantasía...

No sirve contar algo de cualquier manera; es necesario hacerlo bien. Se debe aprender el arte de contar bien.

## **El catequista es un testigo**

El catequista habla como cristiano y dice: “yo creo” y junto a eso da testimonio de su propia experiencia. “yo creo que Jesús es el Hijo de Dios y que ha venido a decirnos algo muy importante: Dios nos llama y nos considera sus hijos. Cuando digo Padre nuestro me dirijo a Dios como a un padre: soy verdaderamente su hijo”.

Con frecuencia los mismos muchachos son los que provocan a uno a manifestar su fe: “¿pero tú en qué crees?”.

Como los dos de Emaús, el catequista cuenta aquello que le ha acontecido a lo largo de su vida, el encuentro con el Cristo vivo. Cuenta cómo el otro día ha visto a Dios pasar por su casa y hacerle una visita para anunciarle una gran noticia. Cuenta cómo ha encontrado a Dios sobre las páginas de un periódico que estaba leyendo, escuchando la historia de un gesto de amor.

El catequista es un testigo cualificado de Cristo, signo de que Cristo está vivo hoy y sigue interviniendo todavía. “El hombre contemporáneo escucha más gustoso a los testigos que a los maestros y si escucha a los maestros es porque son testigos. ¿Hay en el fondo una forma diversa de exponer el Evangelio que transmitir a otros la propia experiencia de fe? El mundo reclama evangelizadores que les hablen de un Dios que conocen y que les sea familiar, como si vieran lo invisible” (*Evangelium nuntiandi* 46, 76)

## **El catequista es un “acompañante”**

Educar no es condicionar, no es plagiar, no es imponer. El cristiano que sirve a los hermanos, como hace el catequista en la catequesis, no es tanto uno que guía el crecimiento humano y cristiano de los muchachos; es, sobre todo y fundamentalmente, un acompañante. Quien guía verdaderamente es el Espíritu Santo, el catequista, junto con cada muchacho, se deja guiar por el Espíritu a la escucha del único gran Maestro, que habita en nuestro corazón: Jesús, el Señor. El catequista, con su experiencia humana y de fe, evoca en la mente las palabras de Jesús, anima, sostiene, ACOMPAÑA.

Acompañar comporta sobre todo compartir. Y eso conlleva confianza recíproca. El catequista es un confidente. Los muchachos confían en él/ella y pueden contarles también cosas íntimas: situaciones delicadas, preocupaciones, problemas. “Mi hermano

mayor es malo conmigo: no me deja nunca entrar en su habitación y no quiere prestarme sus juguetes”; “mi madre está en el hospital”.

El catequista es el primer amigo adulto de los muchachos. Aun siendo un adulto se siente siempre cercano a ellos y los ama como un hermano/a mayor. Es un amigo adulto que no pertenece al ámbito de la familia ni al de la escuela, y con el cual puede establecer vínculos de confianza y amistad.

El catequista sabe ser cercano a los muchachos: él se hace forofó de ellos y viceversa. El catequista anima y estimula a los muchachos. Se preocupa de cada uno en aquello que es y vive. Ayuda al muchacho a progresar en su vida humana y cristiana. El catequista es un acompañante espiritual y guía.

#### **4. Diez “reglas de oro” del catequista**

1. *El catequista conoce a cada niño por su nombre.* Aprende el nombre de cada muchacho en el primer encuentro, el catequista hace entender que cada uno es importante a sus ojos y que lo quiere conocer. “yo soy el Señor que te ha llamado por tu nombre” (Is 45,3).

2. *Busca encontrarse con los padres de los muchachos.* Conocer el contexto familiar en el que cada uno de los muchachos vive, permitirá entender ciertos comportamientos suyos y ayudará a evitar errores en situaciones delicadas. Da confianza.

3. *Encarga a los muchachos alguna responsabilidad y da su confianza:* “Pedro, encargado de la grabadora y el cassette con el canto de entrada”. “¿quién trae un dulce para festejar el cumpleaños de Damiano?”

4. *Procura que cada uno se sienta bien.* Acoge a los muchachos con palabras afectuosas, hace elogios.

5. *Valora la capacidad.* Alaba aquello que ha leído bien, agradece aquello que se da al grupo: “debemos agradecer a Hugo y Carla que han escrito una bellísima oración para hoy”. No hace leer a aquel que se tropieza con las palabras y lo alaba, sin embargo, porque ha hecho un bonito dibujo.

6. *Anima a los muchachos a intervenir.* Hace de tal modo que los muchachos no se contenten con repetir eso que han sentido, sino que les invita a expresar sus impresiones a partir del texto estudiado o de su experiencia. No expresa juicios.

7. *No hace comentarios personales* sobre el modo en el que el muchacho expone sus preguntas y su fe. Acoge cuanto siente con bondad. “Entiendo muy bien que tengas dificultad para creer que Cristo ha resucitado”.

8. *Respeto el “jardín secreto” del muchacho*. Sabe ser discreto y no va en busca de confidencias. “Os haré una pregunta personal. Reflexionar sobre ella por vuestra cuenta. No tendréis que ponerla en común en el grupo”.

9. *Valora su “cultura”*. Puede, por ejemplo, pasar una tarde delante del TV para mirar los programas favoritos de los muchachos y después hablar de ellos.

10. *Mantiene la palabra*. Cuando el catequista promete hacer alguna cosa, debe mantener la palabra. “es importante para los muchachos sentirse tomados en serio –dice Alberto, catequista-. Tienen un vivo sentido de la justicia y de la injusticia; no admiten que no se mantengan las promesas”.

## **El decálogo del catequista**

1. Siéntete dentro de tu comunidad parroquial al servicio de la educación de la fe, en todas las formas requeridas por la necesidad.
2. Sé acogedor hacia todos, padres y niños, encontrando con la sonrisa a cada persona para manifestar la bondad de Dios que nos hace felices.
3. Pide cada día por los muchachos y sus familias a fin que el Espíritu Santo te ilumine a ti y su camino en la vida.
4. Dialoga con el párroco y con otros catequistas, reuniéndoos con frecuencia, en el grupo de catequistas.
5. Lee y medita la Palabra de Dios para conformar tu vida a Cristo y poderla transmitir fielmente, según las circunstancias en las que se encuentre.
6. No asumir las formas de un maestro/a aburrido, pedante: no llamar al catecismo “lección”, sino encuentro, experiencia de vida cristiana.
7. No descuidar a tu familia, empleando demasiado tiempo en la parroquia; busca implicar tu familia en tu servicio.
8. Estate preparado a usar la Palabra, a comunicar con todos, a compartir alegrías y esperanzas.
9. No desear otra cosa que aquello que Jesús mismo ha deseado para sí: que tengan vida en abundancia, que estén alegres, que estén unidos.



10. Participa en la Eucaristía cada vez que puedas, celebra personalmente el sacramento de la Reconciliación y pide cada tarde al Espíritu Santo para que sostenga tu vocación.

### **Oración del catequista**

Señor Dios, a ti que eres Padre y fuente de cada amor,  
Confío aquellos a los que has invitado.  
Sé que cada uno tiene valor a tus ojos.  
Quisiera tanto que conocieran tu nombre y vivieran en tu alianza.  
Jesucristo, el enviado del Padre, que has dado tu vida hasta el extremo,  
Hoy tú nos invitas a caminar detrás de ti,  
Como un día has llamado a Pedro, Juan y tantos otros.  
Yo sé que eres un maestro que habla al corazón.  
Te ruego refuerces mi fe de bautizado,  
Para que no tenga miedo de anunciar el Evangelio.  
Tú, Espíritu Santo, soplo de Dios y fuego de Pentecostés,  
eres el que mantiene viva en la Iglesia la memoria de Cristo Resucitado.  
Sé que eres el alma de los testigos auténticos.  
Ven y confírmame en la misión de servir a la Palabra,  
Para que otros, a través de mí, sientan la invitación a creer y hacerse discípulos.  
Esta es mi oración, Señor.  
Acógela, Dios fiel y eterno.

ANTOINE GAGNIÉ